

La comunicación desde una perspectiva sociocultural: secuencias de una conversación académica

Raúl Fuentes Navarro

117

En el marco del xv Encuentro del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), celebrado en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México en octubre de 2010, se realizó una presentación del libro *La comunicación desde una perspectiva sociocultural, acercamientos y provocaciones 1997-2007*, publicado por el ITESO casi dos años antes, pero que dio pie a una estimulante conversación en público del autor con el Dr. Manuel Alejandro Guerrero, coordinador del posgrado del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, y la Mtra. Gabriela Flores, académica de la misma institución. La generosidad como interlocutores demostrada por ambos colegas facilitó una conversación que, gracias a la recuperación del registro digital, pudo ser reconstruida por escrito y, reformateada, servir al propósito de extender la conversación, fundamento del trabajo académico universitario.

GF: *El libro del que hablamos está organizado en relación con tres ejes de sentido, ¿cuáles serían éstos?*

RF: Quiero darles las gracias en primer lugar, por el privilegio de estar aquí y conversar con ustedes. Agradezco mucho su interés. Hay que decir que este libro se publicó a finales de 2008 y me da un poco de mala conciencia recuperar ahora una presentación que probablemente debió haberse hecho hace un año o más, pero que sigue teniendo sentido,

porque la obra tiene la pretensión de recuperar algunos textos tanto de presentaciones orales como de otros preparados para publicaciones, que seleccioné a partir del trabajo realizado entre 1997 y 2007, de manera que los textos son todavía más antiguos que el libro mismo, pero creo que sigue teniendo sentido ponerlos a circular juntos.

118

Y voy sobre los tres ejes. La organización del libro está centrada, efectivamente, en tres líneas de trabajo sobre las cuales he estado atento y participando en algunos debates a lo largo de estos años. El primero se llama “condiciones de consolidación del estudio de la comunicación”, que es la parte que pudiera pensarse que está más en el centro de mi trabajo de investigación: los procesos de constitución del campo académico de la comunicación, tanto en México como en América Latina; con algunas reservas, porque los cinco textos que están organizados en este primer eje tienen mucho más que ver con México que con una escala más amplia.

El segundo eje, que se llama “retrospectiva y prospectiva de la formación universitaria”, tiene que ver más con el trabajo reflexivo que comencé a hacer desde principios de los años ochenta, cuando tuve la responsabilidad de dirigir la entonces Escuela de ciencias de la comunicación del ITESO, y que de alguna manera he continuado sobre los múltiples problemas asociados a la carrera, a la formación profesional en comunicación, y luego a la problemática derivada de la formación en posgrados en comunicación. También ahí están seleccionados cinco trabajos de este periodo, aunque aquí el más antiguo es del año 2000, para poner en discusión algunas de las cuestiones que yo creo más ampliamente preocupantes en este campo de estudios, las que tienen que ver con los factores propiamente educativos y de la organización de la carrera y de la enseñanza de la comunicación.

Y en el tercero de los ejes, que se llama “Relecturas, reescrituras y exploraciones del campo”, hay trabajos variados pero mucho más puntuales, entre ellos tres estudios de recuperación de algunas implicaciones del trabajo de tres autores muy importantes y muy reconocidos: un trabajo crítico sobre el texto sobre la televisión de Pierre Bourdieu, escrito en

ocasión de su muerte en 2002; un trabajo de recuperación de la influencia de Everett Rogers en la investigación latinoamericana, aunque aquí sobre todo es la investigación colombiana en comunicación, también escrito a partir de que murió en 2004; y uno sobre un autor que afortunadamente sigue vivo, Jesús Martín Barbero, escrito cuando se cumplieron veinte años de la publicación de su obra mayor, *De los medios a las mediaciones*. Además incluí otros productos mucho más puntuales derivados de mi investigación de los últimos años, que tienen que ver con el seguimiento de algunos factores de la constitución del campo académico y que me parecieron, en distintas ocasiones, interesantes de presentar.

En general son, repito, textos que se fueron presentando en distintas ocasiones y lugares a lo largo de diez años. Muchas veces esos trabajos se quedan ahí, en la ocasión, y no se vuelven a poner en discusión, que es lo que principalmente me interesa: poder tener algunos referentes para la discusión, que tanta falta nos hace, y por eso la oportunidad de editarlos juntos y ponerlos a disposición de quien quiera discutirlos es lo que explica la presentación de este libro.

119

MG: *Saltándome un poco el orden lógico, tomo la segunda línea de tu libro porque ahorita aquí en la Universidad Iberoamericana y en otras instituciones, y también contigo, estamos reflexionando sobre la enseñanza de la comunicación con miras a reformar el plan de estudios y también con miras a sacar un programa doctoral internacional en comunicación. En tu segunda línea, discutes la idea de la comunicación en América Latina, el rescate de la comunicación como un proyecto social. Me gustaría mucho que trataras ese tema, visto que en muchos sentidos la comunicación tiende de nuevo a ser planteada como un conjunto de técnicas, se tiende a reforzar la formación técnica, y tú llegas y dices: No, a ver...*

RF: Si yo tuviera que elegir un solo eje, ese sería, el eje de trabajo sobre el que convendría seguir discutiendo y seguir buscando maneras de concretar cómo el estudio de la comunicación en las universidades tendría que “limpiarse” de muchos de los objetivos que ha ido adquiriendo y que no es que no sean importantes, pero a mí me parece que son secun-

darios, como esta eterna discusión entre si al estudiar comunicación lo importante es desarrollar habilidades y dominar técnicas, desde las más simples hasta las más complejas, o el énfasis debería de estar puesto en la formación básica, en la formación crítica, que en la versión original de la carrera en la Iberoamericana, hace ya cincuenta años, se resumía en la “formación de hombres cultos”.

120

Aunque hay otras maneras de frasearlo, yo lo resumo en esta necesidad de la formación básica, universitaria, crítica, comprometida con un proyecto de sociedad en el cual la comunicación puede tener un papel determinante y de hecho lo tiene, pero muchas veces al margen de la acción de los egresados de comunicación o incluso de los comunicadores profesionales, sean egresados o no de la carrera de comunicación. Entonces esa tensión, que no es maniquea, que no es de “todo o nada”, esa búsqueda de cómo encontrar la manera de integrar, sobre las bases de una formación universitaria crítica, básica, sólida, distintos desarrollos profesionales en el sentido más amplio de la palabra, en términos de responsabilidades sociales, creo que es el tema, desde que yo tengo conocimiento y experiencia en este campo, y estoy hablando de cuarenta años, porque hace cuarenta años yo llegué a estudiar la licenciatura en ciencias de la comunicación y esos eran ya los elementos en debate entre los estudiantes que entonces queríamos saber qué íbamos a hacer en la vida con un título, o quizá hasta sin el título, de licenciados en ciencias de la comunicación. Creo que ese es el punto central, creo que es un punto que no se ha dejado de trabajar pero que se ha llenado de mucho ruido alrededor, de cuestiones que son importantes pero que, me parece y eso lo sostengo tercamente, deberían de estar supeditados a ese eje primordial de la formación universitaria y del sentido de la comunicación para el desarrollo de proyectos sociales. Y lo pongo en plural, no un solo proyecto social sino proyectos sociales, pero asumidos en serio.

GF: *Y en esta transformación que ha venido dándose en el campo de la comunicación, en la academia, ¿cuáles serían los puntos relevantes que propician esta necesidad de transformación?*

RF: Lo medular me parece que es una tensión múltiple, que parte del hecho del crecimiento desmesurado y muy rápido de esta carrera, de esta especialidad, de este ámbito de estudio, sin haber tenido la atención o el tiempo suficientes para ir madurando un proyecto académico universitario y social, que sin embargo ahí ha estado; no sería yo quien fuera a negarlo, si no ¿qué estamos haciendo aquí? Pero ese proyecto se ha ido teniendo que reenfocar permanentemente hacia propósitos y demandas múltiples, sin que hayamos demostrado la capacidad de integrarlos en un solo lugar. La demanda de estudiantes ha sido, me parece, una presión muy fuerte, porque se puede atender a miles de estudiantes cada año, pero no se pueden formar plantas de profesores, y no digo individualmente, sino equipos de profesores, a la misma velocidad: eso se lleva muchos años.

121

Entonces, en la mayor parte de las instituciones donde se ofrecen programas de comunicación, ahora y hace treinta años, el problema fundamental me parece que está en la insuficiencia de las plantas de profesores que puedan compartir un proyecto académico e interactuar con los estudiantes y poder ir avanzando más sólidamente. Por supuesto que hay muchos más factores, pero creo que esa sería una cuestión central. Que insisto: no es una cuestión de hoy, de este siglo ni mucho menos, creo que es algo que ya estaba claramente reconocido y diagnosticado en el CONEICC en los años setenta y ochenta y que ha seguido presente pero, claro, en una escala mucho más grande cada vez, y con problemas nuevos que van apareciendo y se van agregando a esta misma situación. Esta no es por supuesto una posición alarmista, sino el afán permanente de insistir en que hay algunos pendientes de hace muchos años que tendríamos que estar buscando cómo resolver antes de dedicarnos a, -lo voy a decir provocadoramente-, a “twitear”.

MG: *Yo conectaría esto con la tercera parte de tu libro, en donde rescatas a Bourdieu, a Rogers, a Martín Barbero, y lo vinculo con la frase de Roncagliolo que dice que uno de los grandes retos ahora es democratizar la comunicación para poder democratizar la democracia, y ahí es donde aterrizas*

muchas de estas reflexiones de este tercer eje, y yo te pediría que abundaras un poco más.

122

RF: El problema de la democracia es un problema enorme, realmente enorme en todos los planos. Finjamos por un momento que sólo es un problema teórico, que no lo es, que no puede ser, pero supongamos eso. ¿Cuál es, teóricamente, la manera de abordar esta relación entre democracia y comunicación para poder hablar con algún sentido de un proyecto social en la formación universitaria y en la acción social en la comunicación? ¿En qué sentido tendría que ir esta formulación? Pues en algún sentido democrático. Pero esta articulación teórica es muy difícil de acordar, muy difícil de reconocer y muy difícil de operar. Mucho más difícil de enseñar y de cultivar. Entonces, esta cita de Rafo Roncagliolo, de un encuentro más o menos reciente, de 2003, me parece que es una buena provocación pero que es una mala receta, una mala fórmula. Más que una respuesta es una buena pregunta para discutir académicamente. Me parece que su propuesta llama la atención para discutir las cuestiones centrales y eso lo rescato mucho, pero la manera de abordarlo me parece que no es la más adecuada porque hace depender la acción comunicativa o la práctica comunicativa de los mismos supuestos de la democracia que no existe.

En otras palabras, creo que ahí está una de las muchas relaciones que habría que volver a plantear y discutir para seguir buscando cuál es la manera más pertinente de avanzar. Como lo propone este encuentro: ¿cuál es el país que queremos? Es decir, ¿cuál es la posibilidad concreta y real de desarrollo de este país, en donde la democracia es evidentemente muy defectuosa, no sólo teóricamente, y enfocar entonces la comunicación instrumentalmente a eso. Pero creo que “eso”, la instrumentalización de los recursos de la comunicación, que son recursos sociales por definición, también habría que replantearlo y discutirlo de otras maneras. Porque la pregunta más difícil a partir de ahí es cómo puede tener la comunicación, cualquier cosa que se entienda por “comunicación”, el poder de democratizar a una sociedad cuyas instituciones, tradiciones, historia, estructuras, economía, política, etcétera, van en otros sentidos, en sentidos diferentes y divergentes.

Entonces, ahí creo que lo que hay que mantener es la discusión, la búsqueda, y no la consigna, que hay muchas, para “hacernos cargo” de la democracia. Los especialistas en ciencia política, que tendrían un poco más de recursos que nosotros para hacerse cargo de la democracia, no han podido hacerlo y yo creo que, igualmente, los especialistas en comunicación no nos hemos podido hacer cargo de la comunicación, menos de la democratización a través de la comunicación. No porque haya que defender territorios de cada quien, sino porque elaborar y proponer proyectos sociales desde la academia tiene que ser una tarea mucho más amplia y conjunta. Me queda claro que ésta no es una tarea para la cual haya fórmulas válidas.

123

GF: *Y con respecto a esto, usted habla en uno de los capítulos del libro de las nuevas tecnologías. ¿Cómo están entonces participando estas nuevas tecnologías dentro de esto que es como un maremagnum de responsabilidades de la comunicación, que está avanzando rápidamente en la sociedad y en la cultura?*

RF: Sí, el subtítulo que le puse a este libro es “acercamientos y provocaciones”, y esa es una de las provocaciones que más me gusta usar. No tengo absolutamente ninguna posición tecnofóbica, pero también creo que al poner por delante la novedad tecnológica, la innovación tecnológica o la extensión de innovaciones tecnológicas, esta fórmula de las “nuevas tecnologías” es una de las menos afortunadas, porque todos los días hay novedades o en un sentido más estricto, es la misma tecnología que va generando nuevos productos, servicios y aplicaciones.

Pero, bueno, mi postura es que la comunicación social no puede entenderse a partir de la tecnología; creo que la tecnología puede entenderse -en parte al menos- a partir de las interacciones sociales, pero no al revés. Y la tentación de invertir este orden es muy fuerte, y también muy perversa. Me parece que este es uno de los obstáculos mayores al desarrollo de una comprensión de la comunicación como práctica social. No porque no tenga nada que ver en ello, sino precisamente porque tiene mucho que ver en la mediación, en el sentido más preciso, de procesos

que están cargados de poder, que están cargados de algo que no es simplemente operación técnica. Y entonces, el entrar por la tecnología sin más consideración me parece que es uno de los elementos de distracción más fuertes que padecemos. Por supuesto, puede ser muy atractivo, pero una vez enganchado en el aparato, uno probablemente tenga menos posibilidades de regresar y ver qué es lo que hay detrás, por debajo, por encima, por los lados de la operación técnica y de la tecnología, que se multiplica de una manera siempre sorprendente, cada día que pasa. Pero ahí hay sobre todo una lógica industrial y comercial, no una lógica social, y el ocultamiento de esa condición es lo que me parece perverso.

124

MG: *Yo conectaría esto con la preocupación constante de nuestros estudiantes cuando llegan a la carrera de comunicación, porque de pronto sienten que se ve de todo y se ve poco a profundidad de cosas específicas. Pero en donde sí intentan generar un cierto conocimiento es en el aprendizaje de lo técnico, porque el mercado se lo exige a los estudiantes, porque entre mejor sepan el manejo de cámaras se colocan mejor o más rápido en un mercado controlado por una lógica que va premiando estos conocimientos técnicos y que no necesariamente premia el conocimiento amplio, el conocimiento digamos más filosófico. Entonces, se vuelve muy complicado diseñar programas y hacer ofertas para los estudiantes que realmente puedan equilibrar estos dos ámbitos. Esto es algo que estamos ahora discutiendo en la revisión del plan de estudios y que tú la planteas en varios lugares de tu libro, estos difícilísimos equilibrios. Una de las salidas que nosotros hemos pensado es aprovechar mejor las posibilidades técnicas que ofrece la nueva tecnología para que los estudiantes puedan ser también creadores de sus propios contenidos, y creadores críticos de contenidos a partir del uso de estas tecnologías y que ya no estén pensando en ser empleados de un mercado que cada vez contrata menos personas, sino que ellos generen sus propias ofertas y sus propios nichos a partir de una sociedad que se ve más plural, más dinámica, más participativa en muchos ámbitos. ¿Tú qué pensarías al respecto?*

RF: Que es importantísimo seguir trabajando eso. Me da mucho gusto oír que lo están discutiendo aquí otra vez, y todavía. Porque esa no es

una discusión nueva. Pero yo la separaría de las demandas del mercado de trabajo. Creo que ese es otro problema y personalmente no creo que haya una relación tan directa entre la ubicación en los mercados laborales para los egresados de comunicación y este despliegue de capacidades, y ahí diría yo que no sólo las técnicas, sino las capacidades de producción que están latentes y presentes en la carrera. Estoy de acuerdo en que hay que cuestionar mucho más agudamente la dinámica del mercado laboral, sobre la que en realidad sabemos muy poco, sistemáticamente. Tenemos poco conocimiento en México, porque las investigamos muy poco, sobre las dinámicas del empleo, en general de profesionales, y menos de profesionales de la comunicación, que es un mercado, o son mercados, mejor dicho, ciertamente muy complejos, crecientemente diversificados y precariamente estructurados, donde el autoempleo tiene muchas manifestaciones.

125

Pero regreso a lo central de tu pregunta. Yo creo que es muy importante el desarrollo de las habilidades técnicas en un estudiante, en un egresado de comunicación. Mi propia experiencia así lo dice: cuando yo estudié ciencias de la comunicación, entre 1970 y 1975, en realidad lo que estudié fue cine. Y me dediqué diez años a la producción, radiofónica y audiovisual. Y no la dejé porque me eliminara el mercado de trabajo por incompetente, sino porque me llamó todavía más la atención la oportunidad de trabajar en el mercado/campo académico, aunque esa es otra historia. Lo que quiero decir es que incluso en mi experiencia personal, tengo elementos para creer que es importantísimo el desarrollo de estas capacidades técnicas y lo digo en una fórmula muy simple: un comunicador que no puede hablar, escribir, leer y sobre todo, escuchar muy competentemente, no tiene nada que hacer en ningún mercado profesional.

Pero a esas competencias, que pertenecen a la formación básica, hay que agregar el desarrollo de las habilidades de manejo de los recursos tecnológicos de la comunicación, y también de los retóricos, y también de los lenguajes y de lo demás que no se puede reducir, -y este también es un asunto de por lo menos hace cuarenta años, -a cómo apretar bo-

tones. Eso es una caricatura, no una habilitación técnica. Jugar con los aparatos no es un proyecto serio, no es algo para lo que haya que ir a la universidad. Y no creo tampoco, me resisto a creerlo, que eso sea lo que quieran hacer los estudiantes. Yo creo que si a los estudiantes se les refuerza únicamente esa tendencia, esa curiosidad y ese placer de manejar equipos, que son muy “naturales”, pueden acabar convirtiéndose en auténticas extensiones tecnológicas, en “dispositivos periféricos”, pero es un desperdicio imperdonable hacer eso en una universidad.

126

Yo creo que se pueden encontrar múltiples maneras de integrar la formación técnica con la formación intelectual y social. ¿Cuál es la receta? No lo sé, hay que seguirlo pensando y experimentando, pero he visto muchos ejemplos vivos de esta integración a lo largo de los años, no sólo de personas con las que he tenido cercanía, sino también por lo que he reconocido en los productos, en los procesos, en los resultados de otros a quienes no conozco personalmente.

Entonces, ¿cómo explicar esos casos, que hay muchos, de profesionales muy competentes técnicamente, muy competentes para la producción de comunicación y muy competentes en términos más amplios, de agencia sociocultural? ¿Cómo cruzaron por los procesos de formación universitaria, los mismos por donde cruzaron otros que, digamos, van desde el grado más alarmante de analfabetismo total, hasta distintas variedades de profesionales competentes para distintas tareas? También sobre los procesos de formación sabemos menos de lo que necesitamos.

Insisto entonces en que no creo que la entrada principal sea por las habilidades técnicas, pero que sí hay que darles la importancia que tienen y, por supuesto, que hay que seguir buscando las metodologías, el relativo control de los factores ambientales educativos y críticos para poder hacer lo que corresponde de una manera más repetida y más sistemática. Porque la concreción en sujetos de los perfiles “ideales” de formación sí sucede, lo que no sabemos sistemáticamente es por qué sucede. Y es probablemente más fácil de saber por qué no sucede. Por ello me parece que los procesos de formación universitaria en comunicación deben seguirse trabajando y discutiendo. Y cuando digo discutiendo, entiendo

que hay que hacerlo con argumentos y también con evidencias, discutiendo con datos en la mano y no solo con imágenes. Porque contraponer imágenes contra imágenes, no creo que sea la mejor manera de proceder universitariamente.

GF: *El libro se publicó a fines de 2008, así que tiene ya más de un año de circular. Justamente de estas provocaciones que plantea, ¿cuáles han sido las que ha tenido este libro con quienes ha interactuado? ¿Cuáles han sido los temas del libro que han sido más provocadores?*

RF: La discusión va teniendo distintas ocasiones, aunque son menos que las deseables y por eso aprecio mucho la de hoy. En el libro en general hay muchos temas, aunque yo no le doy mucha importancia a los temas en sí, sino más bien a lo que hay en común en las perspectivas desde las que se abordan. Hay múltiples ocasiones de diálogo, de discusión, de compartir algunas certezas, de diferir en algunas interpretaciones, o de confrontar directamente algunas posiciones. Esa me parece que es la mejor función que puede tener la circulación de ideas impresas, que conecten con otros textos, o mejor, a través del contacto personal, con otras ideas y otras imágenes. La discusión no tiene por qué ser ni sobre los desacuerdos ni solo para generar acuerdos, sino para poner en la mesa los asuntos que nos importan. Entonces, esa es una trama muy amplia, muy llena de estímulos, pero no siempre de avances.

Lamentablemente, los libros tienen todavía una función muy secundaria en este campo, al menos en nuestro país. No es necesariamente por la lectura de los libros por la que nos encontremos. La situación es peor todavía con los artículos de revista, pero es que en general no trabajamos primordialmente a partir de textos, sino de intertextos más relacionados con los contactos personales, con otra serie de estímulos. Creo que sigue valiendo la pena, si se tiene la ocasión, concretar una propuesta en un libro, tratar de que circule, tratar de hablar de él, aunque no se puedan tener muchas expectativas al respecto, puesto que la circulación de nuestros libros es verdaderamente precaria. Son, la mayor parte, ediciones universitarias, y las universidades públicas o privadas,

grandes o pequeñas, no han tenido ningún éxito en entrar al mercado de la circulación de las mercancías-libro. Y sin embargo, enigmáticamente, el circuito funciona.

Finalmente, ¿qué me gustaría a mí? ¿qué hay detrás de la propuesta de insistir con otro libro? Darle más contenido, más solidez, a lo que dice el título: “la comunicación desde una perspectiva sociocultural”, que estoy convencido de que es una propuesta que ayuda a trabajar en este campo, que se puede utilizar para dialogar con otras perspectivas. Desde el principio está declarado que la sociocultural es una perspectiva entre otras, y lo que se ofrece es esa disposición a ver cómo se ve el mundo de la comunicación desde distintos puntos de vista.

128

MG: *¿Hay alguna otra pregunta o comentario por parte de los presentes?*

Estudiante: Puedo observar que hay una como dualidad en las escuelas de comunicación. O son escuelas técnicas o teóricas, o en su caso, de todo un poco, como comentaban. Desde mi punto de vista creo que necesitamos la teoría, la reflexión, para poder conocer a fondo la comunicación y en su caso poder comunicar correctamente. En esa discusión yo puedo ver que los de la generación que sigue de nosotros, que estamos en quinto semestre, se ven más interesados en los medios, la radio, prepararse para trabajar en televisión, conducción, y no están tan interesados realmente en buscar las raíces de la comunicación. Mi pregunta es ¿cuál sería su propuesta de agenda más adecuada para las escuelas de comunicación para que no haya tantos graduados en metodología?

RF: Entiendo tres cuestiones en tu pregunta, a ver si logro articularlas como tú. Uno: creo que hay escuelas de comunicación con fundamento universitario y otras que no lo tienen. Si hubiera que plantearlo en dos tipos, diría que hay universidades en donde se estudia la comunicación, y otras instituciones de otro tipo. Yo quiero apostar por las universidades, no solo para estudiar comunicación, pero muy específicamente para ello. Segundo, la universidad no puede ser para satisfacer sin más los imaginarios o las demandas de los estudiantes. No digo que tenga que ignorarlas o combatirlas, pero el criterio de responder a lo que quieren

los estudiantes no ha sido nunca el criterio social, histórico, de desarrollo del trabajo en las universidades. Si la institución y los profesores asumen esa posición, no hay gran cosa que hacer, porque tampoco serán capaces, seguramente, de satisfacer la demanda de los estudiantes. Y entonces ahí se acaba el cuento. Lo digo con cierta dureza, aunque no es tan simple. De todos modos, los imaginarios o las expectativas o los deseos o las demandas concretas de los estudiantes van creciendo en esa interacción, se van mejorando, van especificando la “todología”.

Creo que la mejor función de la universidad con respecto a sus estudiantes, es decir, lo mejor que puede ofrecerle a los jóvenes que ingresan en ella, es la posibilidad de cuestionarse lo que quieren, lo que creen, lo que suponen, lo que anhelan, no para negarlo sino para trabajarlo. Eso es lo que creo que en las escuelas de comunicación funciona de todas las maneras posibles: desde cero hasta logros excepcionales en tiempo muy corto, digamos diez años. Y ahí es donde creo que está la zona en donde habría que discutir más, es decir, no creer que ya están dados los términos y que lo que ofrece la universidad o los profesores es un solo bloque, y lo que demandan los estudiantes es otra cosa única, un solo bloque inmutable y opuesto. Creo que si negamos la posibilidad de aprendizaje y de discusión, estamos pensando en otro tipo de relaciones sociales y no en las que cruzan por las universidades.

Y tercero: tampoco creo demasiado, porque tengo 32 años como profesor de teoría de la comunicación, que la teoría sea una solución para la formación. Creo que bastante después de la tecnología, pero que también es uno de los obstáculos para esa formación. La teoría es un problema, porque ese recurso, el de los saberes teóricos, está muy mal articulado. No hemos sido capaces de armarlo mejor, en un plural muy amplio, que no sólo incluye a los profesores de teoría. En las licenciaturas hay que trabajar con los estudiantes en un nivel intermedio, no desde el nivel más abstracto de la teoría ni desde el nivel más inmediato de la satisfacción de los primeros impulsos, sino en un nivel intermedio para, a partir de ahí, desarrollar los procesos reflexivos para ir descubriendo qué tiene sentido abstraer y entonces buscar las articulaciones teóricas, y qué

tiene sentido experimentar y exponer, para ir buscando las articulaciones prácticas. Pero juntas, abstracción y experiencia. Eso creo que le da mucho sentido, precisamente un sentido comunicacional, a la experiencia de ser estudiante de comunicación. Hace mucho que propuse la fórmula de enseñar y aprender la comunicación en la comunicación, lo que luego me llevó a pensar que el objeto de nuestro trabajo académico es la producción social de sentido sobre la producción social de sentido. Pero esa podría ser otra discusión. Por ahora, agradezco mucho la oportunidad de esta estimulante conversación y espero que siga habiendo muchas más.